**Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,   
Sesión 24, El Espíritu Santo, Parte 1**

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 24, El Espíritu Santo, Parte 1.   
  
Hemos estado analizando los temas dominantes de la resurrección de Cristo.

Otro tema importante sería la resurrección de Cristo, que demuestra que Jesús es el segundo Adán. Primera de Corintios capítulo 15, versículo 45. Una vez más, en el contexto de la discusión sobre la resurrección, se ve a Jesucristo como un espíritu dador de vida, un segundo Adán que viene como un espíritu dador de vida para anular los efectos del primer Adán al producir el pecado.

Así, la resurrección designa o demuestra que Jesús es el segundo Adán. La resurrección de Jesús también significa la resurrección de Israel. Hemos visto el capítulo 37 de Ezequiel, donde la restauración de Israel se ve como una resurrección de los huesos y la carne que viene y luego el espíritu que le da vida.

Para que la propia resurrección de Jesús cumpliera los propósitos de Dios para Israel y comenzara la restauración del pueblo de Dios, Israel. Pero ahora, obviamente, todas las personas se unieron a él en la fe y participaron en esta resurrección. Entonces, creo que a la luz de Ezequiel 37, la resurrección significa la restauración de Israel. Ahora bien, la propia resurrección de Jesús significa la restauración de Israel, pero incluye a las personas, incluidos judíos y gentiles, que están unidas a Cristo en la fe.

Finalmente, debemos entender la resurrección como parte de la tensión que ya existe pero todavía no, tal como entendemos la mayoría de los otros temas. Es decir, la resurrección ya ha tenido lugar en la propia resurrección de Cristo, y en cierto sentido, según Romanos 5 y Colosenses 2, también estamos unidos a la propia resurrección de Jesucristo. Así que, en cierto sentido, su resurrección se convierte en la nuestra.

Jesús y los demás textos del Nuevo Testamento demuestran que no sólo la vida de la nueva era de salvación ha amanecido en la resurrección de Jesús, sino que ésta es sólo una anticipación de una resurrección consumada, es decir, una resurrección futura para el pueblo de Dios. Esto se hace evidente en el lenguaje que encontramos en el Nuevo Testamento, como cuando Jesús es el primogénito de entre los muertos o cuando la resurrección de Jesús es el primer fruto de más frutos que vendrán, utilizando imágenes de la cosecha.

Así, por ejemplo, en Colosenses capítulo 1 versículo 18, un himno que ya hemos tratado en otras ocasiones, Pablo dice, y él, Jesucristo , es la cabeza del cuerpo de la iglesia. Él es el principio y el primogénito de entre los muertos.

La idea de un primogénito de entre los muertos sugiere que hay más por venir. La resurrección de Jesús es, en términos temporales, la primera resurrección de más cosas por venir. Vimos eso también en el capítulo 1 de Apocalipsis, donde se describe a Jesús como el primogénito de entre los muertos.

También vemos una noción similar en 1 Corintios capítulo 15 y versículo 20 en el contexto de la discusión de Pablo sobre la resurrección. Esto es lo que Pablo dice acerca de Jesucristo, pero Cristo en verdad ha resucitado de entre los muertos, las primicias de los que han dormido o de los que han muerto. En otras palabras, el lenguaje de las primicias sugiere una vez más que la resurrección de Jesús es el comienzo y un anticipo o una anticipación de más por venir.

La resurrección de Jesús anticipa la futura resurrección corporal de su pueblo. Por lo tanto, la resurrección de Cristo forma parte del plan del ya pero todavía no. La vida de la nueva era ya ha amanecido.

La vida de la nueva creación ya ha amanecido en la resurrección física de Jesucristo, y nosotros ya hemos participado de ella al unirnos a Cristo. Pero nuestra propia resurrección física todavía tiene que venir. La resurrección todavía tiene que consumarse en la resurrección física del pueblo de Dios.

Y en cierto sentido, eso es lo que encontramos en Apocalipsis, capítulos 20 y 4 al 6. Una vez más, el texto del milenio, cualquiera que sea la interpretación que le demos al capítulo 20, versículos 4 al 6, aquellos que han sido decapitados por su testimonio de Cristo ahora resucitan y reinan con Cristo durante mil años. Así que una vez más, Jesús, en el capítulo 1 de Apocalipsis, es el primogénito de entre los muertos. Jesucristo es el que está muerto y ahora está vivo, pero eso se convierte en una anticipación y una garantía de más por venir.

Esa es la resurrección futura de su pueblo en la segunda venida de Cristo, en la consumación de la historia, de la que, en mi opinión, leemos en Apocalipsis 20, versículos 4 al 6. Ahora, resumiré uniendo todos estos hilos en un breve recordatorio de las implicaciones de la resurrección de Jesús. La resurrección de Jesucristo es importante no sólo porque vimos que garantiza la derrota de la muerte. Es la propia resurrección de Jesús la que es necesaria, y nuestra resurrección es necesaria si la muerte ha de ser finalmente derrotada.

Pero la propia resurrección de Jesús es una garantía y una demostración de que nuestra existencia futura es terrenal. El evangelio no se trata simplemente de ser salvos de nuestros pecados e ir al cielo a vivir con Jesús. Aunque eso es cierto en una forma básica.

Pero que la resurrección de Jesús, sobre todo por ser el primogénito de entre los muertos, sea su muerte el primer fruto de más resurrecciones por venir. Es decir, una resurrección de su pueblo es garantía y demostración de nuestra propia existencia futura. Es una resurrección física terrenal, y sí, es un cuerpo transformado.

Sí, es un cuerpo, como demuestra 1 Corintios 15, un cuerpo apto y apropiado para existir en la nueva creación, para la existencia eterna en la nueva creación de Dios. Sin embargo, sigue siendo un cuerpo físico terrenal.

Así pues, la resurrección de Cristo es una garantía de nuestra propia resurrección física. Y si eres como yo, a medida que pasan los años, empiezas a tener problemas de salud y a ver cómo tu propio cuerpo físico se deteriora. La resurrección es una demostración del hecho de que nuestra esperanza futura está en un cuerpo nuevo.

Un cuerpo físico resucitado, modelado a imagen y semejanza del propio cuerpo físico resucitado futuro de Cristo, que vence a la muerte. De modo que, en última instancia, Dios no teme a la muerte. El pueblo de Dios no tiene por qué ver la muerte como el fin de esta vida.

Pero en cierto sentido, una transición a una nueva vida que es tan física y tan corporal como ésta. A NT Wright le gusta hablar no de una vida después de la muerte, sino de una vida después de la vida después de la muerte. Es decir, el plan futuro de Dios para su pueblo es idéntico a su plan para su pueblo en Génesis capítulos 1 y 2. El pueblo de Dios vive como seres físicos en un cuerpo físico en una creación física.

Y la intención de Dios es restaurar eso y, en última instancia, cumplirlo. El comienzo de eso, el cumplimiento de eso, es la propia resurrección física de Cristo, que se convierte en una garantía de nuestra resurrección también. Ahora, el siguiente tema al que quiero referirme es el tema del Espíritu Santo.

Y creo que este es probablemente un momento adecuado para hablar de ello después de hablar de Jesucristo. Ahora, hablaremos del Espíritu Santo. La dificultad, sin embargo, es que para la mayoría de nosotros, creo que si lo admitiéramos al menos implícitamente, el Espíritu Santo a menudo queda relegado a una posición menor en nuestro pensamiento y a una posición de menor importancia que el Padre y el Hijo Jesucristo.

De hecho, si se analiza la mayoría de los libros de teología o incluso los de teología sistemática, la cantidad de espacio dedicado al Espíritu Santo suele ser menor que la cantidad de espacio dedicado a Dios y su actividad creativa y sus atributos y Jesucristo y la persona de Cristo y su muerte en la cruz y su resurrección. En cierto sentido, probablemente estoy repitiendo eso, pero al mismo tiempo, creo que es ilegítimo relegar la discusión sobre el Espíritu Santo a una posición menos prominente o al menos que lo consideremos algo menos importante. Es una especie de añadido o algo que agregamos para completar nuestra teología o para redondear nuestra discusión sobre las tres personas de la Trinidad o algo así.

Además, normalmente limitamos nuestra comprensión del Espíritu Santo al Nuevo Testamento y lo vemos como un fenómeno cristiano o eclesial. En cambio, yo les sugeriría que el Espíritu Santo es una parte integral y crucial del plan histórico de Dios de salvación y redención para su pueblo. El Espíritu Santo no es una persona menor de la Trinidad.

El Espíritu Santo no se limita únicamente al Nuevo Testamento. El Espíritu Santo desempeña un papel crucial en el desarrollo del plan histórico redentor de Dios para salvar a su pueblo. Por eso, lo que quiero hacer es analizar el tema del Espíritu Santo, que comienza en el Antiguo Testamento.

Analizaremos brevemente la función y el papel del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento y luego el desarrollo de este tema en el Nuevo Testamento, comenzando con los Evangelios. Aquí, comenzaremos analizando los Evangelios y los Hechos y el papel que desempeña el Espíritu Santo en ellos, y luego pasaremos a considerar el papel del Espíritu Santo en la literatura paulina y terminaremos con el libro de Apocalipsis. Nuevamente, a menudo no asociamos Apocalipsis con un libro que nos enseñe acerca del Espíritu Santo, pero veremos que hay numerosas referencias a la función y el papel del Espíritu Santo dentro del libro de Apocalipsis.

Entonces, comenzando con el Antiguo Testamento, probablemente deberíamos comenzar con la creación, y nuevamente, no tengo el tiempo ni la capacidad en este momento para explicar esto en detalle, pero es interesante que en el capítulo 1 de Génesis, encontramos una referencia al Espíritu de Dios involucrado en la creación. Entonces, comenzando con el capítulo 1 y los versículos 1 y 2, en el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Ahora, la tierra estaba desordenada y vacía.

La oscuridad cubría la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Así que esas referencias al Espíritu en el contexto del primer acto de la creación. Si nos fijamos en los Salmos, por ejemplo, creo que el capítulo 33 y el versículo 6 son los que quiero.

Por la palabra de Dios fueron hechos los cielos. La estrella que Él alberga por el aliento o Espíritu de su boca. Salmo 104 y versículo 30.

Salmo 104 y versículo 30. Cuando envías tu Espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra. Por lo tanto, no es solo una referencia a la creación original, sino una referencia al Espíritu en el contexto de la actividad creadora de Dios.

En otras palabras, ya encontramos a Dios en el Antiguo Testamento como una referencia al Espíritu de Dios en el contexto de la creación, y cuando Dios envía a un hombre, las cosas son creadas. También encontramos referencias al Espíritu Santo como presente ya con el pueblo de Dios. Nuevamente, esto establece que el Espíritu no aparece de repente en el Nuevo Testamento, sino que lo encontramos ya activo con su pueblo en el Antiguo Testamento.

En Números capítulo 11, versículos 26-29, encontramos que el Espíritu es derramado en personas que no pueden profetizar. Nehemías capítulo 9, versículo 20, también retoma ese tema. Nehemías capítulo 9 es en realidad un relato de Dios, una especie de estudio histórico de cómo Dios actúa en favor de su pueblo.

En el capítulo 9 de Nehemías, versículo 20, volvemos a leer el versículo 19. Esto se encuentra en el contexto de Dios guiando a su pueblo a través del desierto hasta la tierra prometida. Por tu gran compasión, no los abandonaste, Israel, en el desierto de día. La columna de nube no dejó de guiarlos en su camino, ni la columna de fuego de noche les alumbraba el camino que debían tomar.

Les diste tu buen espíritu para instruirlos, y no les negaste el maná de tu boca. Observe la referencia a que Dios les dio el espíritu para instruirlos durante el tiempo que vagaron por el desierto. Encontramos algo similar en Isaías capítulo 63 y al comienzo del versículo 9. Isaías capítulo 63 y versículo 9, donde comienza el versículo 7, "Contaré la bondad de Jehová y las obras dignas de alabanza", y luego el autor comienza a relatarlas.

Versículo 9: En toda la angustia de ellos, en toda la angustia de Israel, él también está angustiado, y el ángel de su presencia los salvó en su amor y misericordia, los redimió, los levantó y los sostuvo todos los días de antaño. Esta es una referencia a la liberación del pueblo de la esclavitud de Egipto. Sin embargo, se rebelaron y contristaron a su Espíritu Santo.

Este es un texto que Pablo cita y retoma en el libro de Efesios cuando les dice que no contristéis al Espíritu Santo. Por eso, se volvió su enemigo y luchó contra ellos. Esta es una referencia a Israel contristando al Espíritu Santo que estaba en medio de ellos y que Dios les había dado.

Luego, más adelante en el versículo 11, su pueblo recordó los días de antaño, los días de Moisés y su pueblo cuando trajo a su pueblo, ¿dónde está el que los hizo cruzar el mar con el pastor de su rebaño, dónde está el que puso su Espíritu Santo entre ellos? Entonces, el Espíritu de Dios capacitó a la gente para profetizar y hablar la palabra de Dios. El Espíritu Santo estaba en medio del pueblo de Dios para sostenerlos y guiarlos en el Antiguo Testamento. Pero luego encontramos en realidad en el texto profético promesas de la presencia renovada del Espíritu Santo en una nueva creación y como parte de la realización de un nuevo pacto.

Hemos leído varios de estos textos del nuevo pacto antes, pero claramente encontramos referencias al Espíritu que están asociadas con el establecimiento de una relación de pacto renovada entre Dios y su pueblo. Así que Dios promete una presencia renovada del Espíritu, una creación renovada y un pacto renovado en el contexto del Espíritu Santo prometido. Ezequiel capítulo 36.

En realidad, iré en orden canónico. Isaías capítulo 32 y versículos 15 al 18. Isaías 32 y 15 al 18.

Retrocederé y leeré el capítulo 14. La fortaleza será abandonada. La ciudad ruidosa quedará desierta.

La ciudadela y la atalaya se convertirán en un desierto para siempre. El deleite de los asnos será un pasto para los rebaños hasta que el Espíritu sea derramado sobre nosotros desde lo alto. Un lenguaje interesante que se recoge en el libro de los Hechos.

El desierto se convierte en un campo fértil, y el campo fértil parece un bosque. Derramándose del Espíritu Santo, inaugurando una nueva creación. Inaugurando una nueva era en la que el pueblo de Dios será restaurado.

Isaías capítulo 44 y versículos 3 al 5. Porque yo derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y ríos sobre la tierra árida. Derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tus renuevos; brotarán como la hierba. Así que, una vez más, es una promesa en el contexto de la restauración del pueblo de Dios.

Una promesa de que Él derramaría Su Espíritu sobre ellos. Curiosamente, esto se relaciona con el derramamiento de agua sobre la tierra por parte de Dios, y ahora Él derrama Su Espíritu sobre el pueblo. Ezequiel capítulo 36 y versículos 26 y 27.

Un texto que hemos considerado en el contexto del nuevo pacto. Pero Ezequiel capítulo 36 y versículos 26 y 27. Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros.

Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu en vosotros y os moveré a seguir mis decretos y a cuidar de poner por obra mis leyes: capítulo 37 y versículo 14.

Pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os estableceré en vuestra tierra. Entonces sabréis que yo, el Señor, he hablado. Así que, una vez más, se hizo la promesa de un día de restauración.

Una nueva creación. Un tiempo en el que Dios restaura a su pueblo. Trae todas las bendiciones de la salvación.

Él gobierna sobre ellos. Establece un nuevo pacto. Todos los términos se aplican mediante el derramamiento del Espíritu Santo sobre su pueblo.

Joel capítulo 2, versículos 28 al 32. Nuevamente, este es un texto que se cita más adelante en el libro de los Hechos. Lo veremos en un momento.

Pero el capítulo 2 y los versículos 28 al 32: “Y después de esto , derramaré mi Espíritu sobre toda carne”. Así que, observen el tema de un día futuro cuando Dios derramará Su Espíritu sobre la gente.

Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes tendrán visiones.

También sobre mis siervos y mis siervas. Derramaré de mi Espíritu en aquellos días, y daré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo.

Así pues, el texto profético anticipa un día en el que Dios derramará su Espíritu. La presencia renovada del Espíritu en medio de su pueblo. En una nueva creación y como parte del establecimiento de la nueva alianza.

También encontramos referencias al Espíritu en relación con un Mesías venidero. Que el Mesías venidero sería, o que Dios derramaría Su Espíritu o daría Su Espíritu a Su Mesías o a Su siervo que vendría (capítulo 42 de Isaías).

Isaías capítulo 42 y comienzo del versículo 1. Callad ante mí, islas . Renovad las fuerzas las naciones. Venid y hablad.

Reunámonos en el lugar del juicio. ¿Quién ha provocado? ¡Uy, lo siento, ese es el 41! 42 Aquí está mi siervo a quien sostengo.

Mi elegido, en quien me deleito. Pondré sobre él mi Espíritu, y él traerá justicia a las naciones. No gritará ni vociferará ni alzará la voz en las calles.

Podríamos continuar leyendo más versículos, pero observemos la referencia al siervo de Dios como aquel sobre quien Él derramará Su Espíritu. Y luego Isaías capítulo 61. Isaías capítulo 61 también.

Capítulo 61. El Espíritu del Señor Soberano dice porque el Señor me ha ungido para proclamar la buena noticia de los pobres. Me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón; a proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros; a proclamar el año del favor del Señor y el día de la venganza sobre nuestro Dios; a consolar a todos los que lloran.

Así que el Espíritu del Señor Soberano está sobre mí. Un texto que una vez más Jesús aplica a Sí mismo. Es interesante. Una nota adicional: Si lees el resto del libro sobre Ezequiel,

El viaje visionario de Ezequiel se atribuye al Espíritu. El Espíritu lo conduce a diferentes lugares. Por tanto, el Espíritu es el iniciador de un discurso profético, de una revelación profética.

Así pues , el Antiguo Testamento está lleno de referencias al Espíritu Santo. El Espíritu Santo está activo en la primera creación y seguirá estando activo en la realización de una nueva creación. El Espíritu Santo estuvo activo en su pueblo, Israel, a pesar de que se rebelaron.

Pero los profetas anticipan que el Espíritu Santo estará activo nuevamente cuando Dios derrame Su Espíritu Santo sobre Su pueblo de una manera fresca y nueva y para establecer un nuevo pacto. Así que, con ese trasfondo en mente, pasemos al Nuevo Testamento. Tal como yo lo veo, el Nuevo Testamento simplemente es el cumplimiento de esta historia de Dios que comienza con la creación, el Espíritu de Dios que crea y produce la creación, establece la presencia de Dios, está con Su pueblo y renueva Su pueblo.

El Nuevo Testamento, entonces, es un cumplimiento de eso y de las promesas proféticas de que un día Dios derramará nuevamente Su Espíritu sobre Su pueblo. Cuando Él restaure a Su pueblo a una relación de pacto con Él, Dios renovará Su presencia con Su pueblo derramando Su Espíritu Santo sobre Su pueblo. Para resumir quizás el hilo conductor de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el Espíritu Santo, Thomas Schreiner, en su teología del Nuevo Testamento, dijo esto: el Espíritu en el Nuevo Testamento, el Espíritu por el cual se refiere al Espíritu Santo, el Espíritu es la señal escatológica de que la nueva era ha llegado, de que la nueva creación se ha convertido en una realidad.

Así pues, una vez más, todos esos textos proféticos que anticipan el derramamiento del Espíritu Santo en el contexto de la renovación de la creación, una creación renovada, una relación de pacto renovada, Su presencia con Su pueblo, el Espíritu Santo a lo largo del Nuevo Testamento es una señal de que esa nueva era escatológica ya ha llegado y se ha convertido en una realidad en el pueblo de Dios, empezando entonces, en primer lugar, por los Evangelios. En los Evangelios encontramos numerosas referencias al Espíritu Santo en el propio ministerio de Jesús.

Por ejemplo, el bautismo de Jesús se encuentra en los capítulos 3 y 16 de Mateo, y también en los demás evangelios. El Espíritu desciende como una paloma sobre Jesús, ya sea dándole poder o preparándolo para su ministerio. Nuevamente, la llegada del Espíritu sobre Jesús probablemente también sea una señal de que la nueva creación ha llegado.

Esta puede ser parte de la razón por la que se equipara al Espíritu con una paloma. Así que tal vez volviendo al relato de la renovación de la creación en la narración del diluvio, pero la paloma descendiendo sobre Jesús, el Espíritu Santo en forma de paloma probablemente sugiere también que no sólo Jesús está siendo equipado y capacitado para el ministerio en cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento sobre la venida del Espíritu sobre el Mesías, sino también que en Jesús está amaneciendo una nueva creación. En Jesús, la nueva era de salvación predicha por los profetas ahora está siendo proclamada y ahora está llegando en la persona de Jesucristo.

Como siervo, como siervo de Dios, Jesús también es ungido por el Espíritu Santo. Vemos esto en los Evangelios, en Lucas capítulo 4. En Lucas capítulo 4, Jesús es ungido con el Espíritu Santo. En Lucas 4, cumple el papel de siervo, y de hecho cita Isaías capítulo 61, lo que sugiere que él mismo está cumpliendo el texto que dice que el siervo dice: El Espíritu del Señor está sobre mí.

Pero también un texto como Mateo capítulo 12 y versículos 17 al 21. Mateo 12 y 17 al 21. Comenzaré con el versículo 15.

Al darse cuenta de esto, Jesús se retiró del lugar. Así, los fariseos del versículo anterior conspiraban para matar a Jesús, y al darse cuenta de esto, Jesús se retira de ese lugar, y una gran multitud lo sigue, y sana a todos los enfermos. Les advirtió que no hablaran de él a los demás.

Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, y aquí Jesús, Mateo, cita Isaías 42. Aquí está mi siervo escogido, mi siervo a quien he escogido, a quien amo y en quien me deleito. Pondré mi Espíritu sobre él, y proclamará justicia a las naciones. Así que, como siervo, Jesús ahora recibe el Espíritu.

El Espíritu es derramado sobre Jesús para ungirlo como Espíritu de Dios que ahora proclamará que ha llegado el tiempo de la salvación de Dios. Otro tema que encontramos en los Evangelios es la promesa de Jesús de un bautismo del Espíritu Santo. Mateo capítulo 3 y versículo 11.

Mateo capítulo 3 y versículo 11. Juan el Bautista en el contexto de preparar el camino para la venida del Mesías y anticiparlo. Juan dice: Yo os bautizo con agua para arrepentimiento, pero después de mí viene uno que es más poderoso que yo, y yo no soy digno de llevarle las sandalias.

Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego. Entonces, Jesucristo cumplió esto al bautizar a las personas con el Espíritu Santo. Creo que es el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento del derramamiento del Espíritu Santo sobre las personas.

El Espíritu Santo inauguraría la nueva era de salvación prometida por el texto profético del Antiguo Testamento, prometida en el Antiguo Testamento. Ahora bien, Jesús, al prometer ser bautizado en el Espíritu Santo, está demostrando el comienzo del cumplimiento de esos textos proféticos del Antiguo Testamento. Otra tarea o función interesante, diría yo, del Espíritu Santo se encuentra en Mateo capítulo 10 y versículo 19 en las instrucciones de Jesús a los discípulos.

Jesús dice en los versículos 19 y 20, pero cuando os arresten, si retrocedéis, Jesús promete que sufrirán tribulación y serán azotados en las sinagogas y serán perseguidos por su enseñanza y predicación. Versículos 19 y 20 de Mateo 10, pero cuando os arresten, no os preocupéis por qué decir o cómo decirlo. En ese momento se os dará lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el espíritu de vuestro padre hablando a través de vosotros.

Así pues, el Espíritu Santo funciona de forma muy similar a como lo hacemos en el Antiguo Testamento: permite que las personas hablen y recuerden lo que deben decir. Así pues, Jesús prometió a los discípulos ancianos en Mateo 10, lo que, creo, refleja nuevamente el cumplimiento definitivo de las profecías del Antiguo Testamento. En el evangelio de Lucas, el Espíritu Santo desempeña un papel especialmente clave.

De hecho, algunos han calificado a Lucas como el evangelio o el teólogo del Espíritu Santo. Hay numerosas referencias al Espíritu Santo a lo largo de Lucas. Lo que resulta intrigante es que a menudo se encuentran en Lucas referencias al Espíritu Santo en lugares que son paralelos a los de otros evangelios que no tienen una referencia específica al Espíritu Santo.

Una vez más, quisiera destacar lo que creo que son los énfasis más importantes en Lucas. En primer lugar, encontramos una vez más el espíritu ungiendo a Jesús al comienzo mismo de su ministerio. Así, en Lucas capítulo 4 y versículo 18, encontramos que Lucas también hace que Jesús cite el capítulo 62 de Isaías, un texto del siervo en referencia al Espíritu Santo que desciende sobre Jesús.

Entonces, Jesús en la sinagoga de Nazaret toma un rollo y lo abre en el libro donde se encuentra el profeta Isaías y lee: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para proclamar la buena noticia de los pobres. Me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos, la recuperación de la vista a los ciegos, y a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor. Luego enrolló el rollo y dijo en el versículo 21: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Entonces, Jesucristo cumple el papel del siervo del capítulo 65 de Isaías y, por lo tanto, afirma que el Espíritu Santo está ahora sobre él mientras cumple el papel del siervo. Por lo tanto, el ministerio de Jesús se lleva a cabo bajo el poder del Espíritu Santo. También es interesante que justo antes de esto, en la narración de la tentación, después de la tentación de Jesús, Lucas tiene algo que los otros escritores de los evangelios no tienen, y eso está en el versículo 4 y el versículo 14.

Después de la tentación, Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu Santo. En el evangelio de Lucas, otro tema es que el Espíritu Santo es el espíritu de profecía. En el evangelio de Lucas encontramos que el Espíritu desciende sobre las personas para profetizar o para hablar la palabra de Dios.

Por ejemplo, en los primeros capítulos de Lucas, encontramos que el Espíritu Santo desciende sobre las personas para que hablen, canten canciones o hablen proféticamente o canten proféticamente. El capítulo 1 comienza con el versículo 40; cuando Isabel oyó el saludo de María, el bebé saltó en su vientre, e Isabel se llenó del Espíritu Santo. En voz alta, exclamó: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el niño; le está hablando a María, bendito el hijo que darás a luz.

Luego María misma canta un cántico en el capítulo 46 y siguientes . Pero en el capítulo 1, versículos 61 al 69, un cántico de Zacarías, su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó. Luego encontramos este himno : Alabado sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha venido a su pueblo y lo ha redimido.

El resto del capítulo 1 está lleno del cántico de Zacarías. Así que, el Espíritu Santo es quien capacita a las personas para hablar palabras bajo la inspiración del Espíritu Santo como parte del cumplimiento de la Nueva Era de Salvación. ¿No sugirió el capítulo 2 de Joel que las personas profetizarían y que el Espíritu Santo estaba asociado con la profecía como una señal de que la Nueva Era de Salvación había amanecido? Así que, creo que lo que Lucas está sugiriendo en el capítulo 1, incluso ahora, justo antes de la llegada del Mesías, la actividad de inspirar a las personas a profetizar, cantar y hablar es una demostración de que la Nueva Era de Salvación está a punto de llegar y está a punto de amanecer.

También encontramos referencias a Jesús una vez más en cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento de que Dios derramaría su Espíritu. Vemos a Jesús como el que dispensa el Espíritu Santo en Lucas capítulo 11 y versículo 13. Si vosotros, pues, al final de la enseñanza de Jesús, particularmente en el contexto del Padre Nuestro, dice, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? Así pues, Jesús ya habla de que Dios da o derrama su Espíritu Santo.

Nuevamente, lo tomo como un cumplimiento del texto profético del Antiguo Testamento. En el capítulo 24 y versículo 49 de Lucas, en anticipación de Hechos 2, cuando Dios derramaría su espíritu en cumplimiento de Joel 2 en el día de Pentecostés, encontramos en Lucas capítulo 24 y versículo 49, a Jesús diciendo: “Yo os enviaré la promesa de mi Padre, pero quedaos en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto”. Esta es una clara referencia al derramamiento del Espíritu Santo que está a punto de ocurrir en el libro de Hechos y capítulo 2 un poco más adelante.

Así pues, estos textos anticipan el cumplimiento de la promesa de Dios de derramar su Espíritu sobre su pueblo en cumplimiento de los textos del Antiguo Testamento, Isaías y Ezequiel, y también Joel capítulo 2. Así pues, en conclusión, creo que para Lucas, de la misma manera, el Espíritu Santo es una señal de que la nueva era de salvación prometida en el Antiguo Testamento ya ha llegado. Por el Espíritu Santo haciendo que la gente profetice y cante en Lucas capítulo 1. Por el Espíritu Santo dando poder al propio ministerio de Jesús como siervo.

En la promesa de Jesús de dar el don del Espíritu Santo al pueblo, vemos ya la señal en Lucas: el Espíritu Santo es una señal de que la nueva era de salvación prometida en el Antiguo Testamento ya ha llegado. En Juan, también vemos que el Espíritu Santo desempeña un papel crucial.

Por ejemplo, en el capítulo 4 de Juan, en la interacción de Jesús con la mujer samaritana junto al pozo, Jesús le dice que ahora la verdadera adoración se lleva a cabo en el espíritu, no en el templo, sino que ahora la verdadera adoración se lleva a cabo en el espíritu. Juan también se refiere a la unción de Jesús por el Espíritu Santo, de la que leemos en los otros evangelios después del bautismo de Jesús, cuando el Espíritu Santo desciende sobre él en forma de paloma. Encontramos que Juan también se refiere a ese evento, en el capítulo 1 y versículo 32.

Entonces Juan dio este testimonio: Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él, Jesús, y yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: El hombre sobre quien veas al Espíritu descender y permanecer sobre él, ese es el que bautizará con el Espíritu Santo. El Espíritu también designa a Jesucristo como el elegido de Dios, como aquel sobre quien Dios ha derramado su Espíritu Santo, capítulo 3 y versículo 34. Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque Dios da el Espíritu sin medida.

El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en sus manos. Así, al dar el Espíritu a Jesús para que lo derrame sobre su pueblo, el Espíritu Santo demuestra que Jesús es el elegido de Dios. También encontramos el uso del Espíritu Santo en el contexto de la nueva creación y el nuevo nacimiento o nueva alianza.

Un pasaje que ya hemos visto es el capítulo 3 de Juan en el contexto de la confrontación y discusión de Jesús con el fariseo Nicodemo. Pero en el capítulo 3 y versículo 5, Jesús simplemente le dice en el versículo 3: “De cierto te digo que el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios”. Y luego Nicodemo dice: “Bueno, ¿cómo puedes nacer de nuevo cuando eres viejo? Seguramente no puedes entrar por segunda vez en el vientre de tu madre”.

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. La carne da a luz carne, pero el Espíritu da a luz Espíritu. Como sugerí antes, esto probablemente se debe entender en el contexto de Ezequiel capítulo 36, donde leemos que Dios derramó, lavó y purificó a su pueblo en agua y en Espíritu.

Así, en el capítulo 36 de Ezequiel, versículos del 25 al 27, nuevamente en el contexto de la restauración y el nuevo pacto, Ezequiel promete: “Os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un Espíritu nuevo. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne”.

Y pondré mi Espíritu en vosotros y os moveré a seguir mis decretos y mis leyes, y a tener cuidado de ponerlas por obra. Necesito leer el versículo 25 como respaldo. Rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios.

Entonces, esa referencia en Ezequiel es rociar al pueblo, purificarlo con agua y derramar el Espíritu. Ahora, creo que es a lo que alude Jesús en Juan capítulo 3 y versículo 5. Ahora, Jesús trae a cabo la restauración prometida, la salvación prometida del nuevo pacto y la purificación prometida por el agua y el derramamiento del Espíritu Santo. Ahora, en Juan capítulo 3 de Ezequiel 36.

Probablemente esta es también la manera en que debemos entender Juan capítulo 7 y versículos 37 al 39. Juan capítulo 7, versículos 37 al 39. En el contexto de Jesús celebrando la Fiesta de los Tabernáculos, en los versículos 37 al 39, Jesús enseña durante ese tiempo y dice esto.

Leemos esto. En el último y gran día de la fiesta, esta fiesta de los Tabernáculos, Jesús se puso de pie y dijo en voz alta: El que tenga sed, venga a mí y beba. Uno de los eventos significativos en la Fiesta de los Tabernáculos era el derramamiento de agua, los ritos del derramamiento de agua .

Y ahora Jesús parece señalar eso como señalándose a sí mismo. Y ahora dice: Si alguno tiene sed, que venga a mí. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Y Juan lo interpreta así: se refiere al Espíritu que más tarde recibirían los que creyeran en él. Hasta ese momento, el Espíritu todavía no había sido dado.

En otras palabras, observemos un par de cosas. La primera son todas las referencias al derramamiento del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, que Dios derramaría su Espíritu en el texto profético. En segundo lugar, observemos nuevamente la conexión en Ezequiel 36 entre el agua y el Espíritu.

Así que tal vez se esté pensando en eso aquí, donde el agua en la fiesta de los tabernáculos se equipara con el Espíritu Santo. Y la vida, de modo que el agua que da vida debe identificarse con el Espíritu Santo. Por lo tanto, una vez más, Jesús no solo afirma ser el cumplimiento de la fiesta de los tabernáculos, sino que una vez más, está inaugurando la nueva creación.

Está inaugurando el día de la salvación. Está derramando ahora el Espíritu Santo sobre su pueblo. O al menos anticipando, como dice Juan, el derramamiento del Espíritu Santo sobre aquellos que más tarde creerían en él.

Otro tema dominante en Juan es que encontramos que el Espíritu Santo se describe literalmente como un paracleto, parakletos , la palabra griega que aparece en Juan 13 a 17. Ha habido todo tipo de debates sobre cómo debemos entender eso en cuanto al papel del Espíritu Santo. A veces, se entiende en un contexto más legal que el Espíritu Santo, como nuestro paracleto, es nuestro defensor.

En otras ocasiones, se entiende en el contexto de un ayudador o consejero. Simplemente se pueden comparar las diferentes traducciones, especialmente las traducciones al inglés, para ver cómo a lo largo de Juan 13 a 17, se traduce la palabra griega paracleto, un ayudador, un consejero, un defensor. Pero el punto es que, en cualquier caso, el Espíritu Santo es, en cierto sentido, descrito como el sustituto de Jesús.

Es decir, el Espíritu Santo como paracleto viene en ausencia de Jesús. Cuando Jesús se va, después de que Jesús se va de la tierra, entonces viene el Espíritu Santo. Por ejemplo, en Juan capítulo 14 y versículo 16,

En 14:16, Jesús dice: Volveré a leer, volveré a leer 15. Si me amáis, guardad mis mandamientos, y yo rogaré al Padre , y os dará otro Abogado. Observad que la NVI ha traducido Abogado para que os ayude y esté con vosotros para siempre.

Ese es el espíritu de verdad. Versículo 17. Así que, el Espíritu Santo, el espíritu de verdad, es el abogado o el paracleto o el ayudador que Jesús, el Padre, dará ahora a sus seguidores tras la partida de Jesús.

Curiosamente, el hecho de que se le llame otro paracleto u otro defensor sugiere de nuevo que el espíritu vendrá en cierto modo a ocupar el lugar de Jesús para hacer lo que Jesús hizo: continuar con el ministerio de Jesús y mediar la presencia de Jesús con su pueblo. Eso se llevará a cabo por medio del Espíritu Santo. El capítulo 16 y el versículo 13 pertenecen al mismo pasaje.

Jesús dice: Pero cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad. No hablará por sí mismo, sino que os dirá sólo lo que oiga y os hará saber lo que está por venir.

Él me glorificará, porque de mí recibirá lo que les hará saber. Así que, observen que aquí el Espíritu Santo ahora desempeña un papel de enseñar, instruir, revelar y guiar a sus discípulos hacia toda la verdad. Así que el Espíritu Santo, de igual manera, creo que en Juan, las referencias al Espíritu Santo juegan un papel crucial una vez más al demostrar que la nueva era de salvación ahora está siendo inaugurada en la persona de Jesucristo y en el Espíritu Santo que él derramará sobre su pueblo, quien los capacitará, quienes los enseñarán, quienes los guiarán, quienes traerán un nuevo nacimiento, una renovación, en términos del nuevo pacto, quienes traerán la limpieza y el derramamiento del espíritu, que es parte del establecimiento de la salvación del nuevo pacto en cumplimiento del Antiguo Testamento.

Volvamos brevemente al libro de los Hechos. En él, encontramos, por ejemplo, que, al igual que el evangelio de Lucas, y como la mayoría de ustedes, espero, ya saben, Lucas fue originalmente parte de una obra de dos volúmenes, del mismo autor. Así que, al igual que su evangelio, ahora en los Hechos, Lucas está asociado con la profecía y el discurso, y probablemente el texto más significativo en ese sentido es el capítulo dos de los Hechos.

El hecho de que el pueblo hable en lenguas, en, es un cumplimiento de Hechos, de Joel capítulo dos. Así que, la presencia del Espíritu Santo entonces se manifiesta en, en profetizar y hablar en cumplimiento del Antiguo Testamento. Hechos capítulo cuatro, versículo 31 en, Hechos capítulo cuatro, versículo 31.

Leemos que después de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron la palabra de Dios con valentía. Así que ahora encontramos a los seguidores de Jesús llenos del Espíritu Santo y hablando la palabra con valentía. Así que ese es un tema muy común en todo el libro de los Hechos.

Nuevamente, creo, volviendo a Hechos capítulo 2 y finalmente a Joel capítulo 2, que el derramamiento del Espíritu Santo se manifiesta en el habla, en la profecía, etcétera, y hay numerosos otros ejemplos que podríamos señalar en el capítulo 11, capítulo 11 del libro de los Hechos y los versículos 27 al 30. Durante el tiempo, algunos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía, y uno de ellos, un profeta llamado Agabo, se puso de pie y, a través del espíritu, predijo que una hambruna severa se extendería por todo el mundo romano.

De nuevo, Lucas muestra en todas partes al Espíritu Santo manifestándose en la capacidad de las personas para profetizar y hablar. Una vez más, la presencia del Espíritu Santo es una señal de que la nueva era de salvación prometida por los profetas y ahora, en cierto sentido, validada o demostrada por la capacidad de las personas para hablar o profetizar, se encuentra en todo el libro de los Hechos, de modo que el Espíritu Santo es una señal de que la nueva era de salvación predicha por los profetas ahora es una realidad y se está cumpliendo. Pero también encontramos referencias a Jesús, prometiendo que el Espíritu Santo sería derramado sobre su pueblo, comenzando desde el capítulo uno de los Hechos, versículo ocho.

Jesús dice, pero cuando reciban poder, pero, pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes. Una vez más, pienso directamente en el cumplimiento de textos como Isaías y Ezequiel y J y también Joel capítulo dos, especialmente probablemente los textos de Isaías. Si recuerdan, al analizar el tema del Éxodo, vimos que el nuevo Éxodo de Isaías juega un papel clave en el libro de los Hechos.

En Isaías 44 y 42 vimos numerosas referencias al derramamiento del Espíritu Santo en textos como Joel capítulo 2. Luego, en Hechos capítulo 2, cuando el Espíritu Santo desciende sobre las personas en forma de lenguas de fuego, el Espíritu Santo les permite hablar en lenguas. En el versículo 4, todos fueron llenos del Espíritu Santo, y estarían en cumplimiento de Hechos 8. En Lucas capítulo 24, Jesús prometió que recibirían la promesa que el Padre les daría.

Ahora bien, eso se cumple cuando son llenos del Espíritu Santo y comienzan a hablar en otras lenguas, según el Espíritu Santo les permite hacerlo. Cuando se llega al final del acto, más adelante en Hechos capítulo 2, Pedro, justo en la mitad del capítulo 2 de Hechos, se dirige a las multitudes que miran esto y se preguntan qué está pasando. Y Pedro justifica lo que está sucediendo citando Hechos capítulo 2.

Ahora bien, esto es lo que dijo el profeta Joel, perdón, Joel capítulo dos, en Hechos capítulo dos Pedro cita el capítulo dos de Joel para justificar lo que está sucediendo. Y, de nuevo, lo que Pedro está diciendo es que lo que sucede es nada menos que el cumplimiento de la promesa de Dios de derramar Su poder en el texto profético del Antiguo Testamento. Es interesante que lo que encontramos que sucede en el resto de los Hechos en varias coyunturas importantes es que en el capítulo ocho, con Samaria en el capítulo 10, con Cornelio y su casa en el capítulo 19, en la ciudad de Éfeso, encontramos que Pentecostés se repite nuevamente.

Lo que está sucediendo en Hechos en cierto sentido es que, si recuerdan el capítulo uno de Hechos, en el versículo ocho, los discípulos, bajo el poder del Espíritu Santo, iban a ser testigos de Dios, testigos de Cristo en el cumplimiento de las intenciones de Dios profetizadas a través de Isaías de que el evangelio se extendería hasta los confines de la tierra. Así que, el evangelio en Hechos 8 debe ir a Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra; encontramos que Hechos hace eso. Y a medida que el evangelio se extiende a Samaria, también en Hechos 8, hasta los confines de la tierra, en Hechos 10 con un gentil Cornelio, en Hechos 19, y más adelante, encontramos que en realidad se repite Pentecostés, donde el Espíritu Santo es derramado sobre la gente.

Y ellos, a veces no siempre, pero a veces profetizan y hablan en lenguas. Pero, en cualquier caso, el Espíritu Santo siempre se derrama sobre las personas como señal de que estos no gentiles también son el verdadero pueblo de Dios. Y que la promesa del derramamiento del Espíritu Santo, la nueva era de salvación, ahora ha amanecido también sobre ellos.

Por lo tanto, también han pasado por una experiencia similar a la de Pentecostés. Nuevamente, yo diría que los Hechos no necesariamente nos dan un paradigma o modelo de cómo siempre sucede. Simplemente nos dice que sucede.

Nos dice que el Espíritu Santo se derrama y se manifiesta, pero no nos dice cómo sucede siempre. Si lees los Hechos con atención, a veces las personas hablan en lenguas; a veces no, y a veces reciben el Espíritu Santo inmediatamente. A veces no, pero la intención del autor es demostrar que el Espíritu Santo siempre se derrama sobre las personas y que el Espíritu Santo se derrama progresivamente en territorios judíos cada vez menos importantes.

En el caso de los gentiles, empezando por los samaritanos y pasando a los gentiles, el Espíritu Santo se derrama sobre ellos mientras viven su propia experiencia de Pentecostés. En resumen, en el libro de los Hechos, el Espíritu Santo, al igual que en el evangelio de Lucas y los demás evangelios, significa principalmente que ha amanecido una nueva era de salvación. Dios ha derramado su Espíritu sobre su pueblo en cumplimiento del Antiguo Testamento.

Él les da poder para el servicio, les inspira a hablar y a profetizar. Pero, sobre todo, me parece que el Espíritu Santo también está acostumbrado a derramar su Espíritu Santo, lo que también indica quiénes son los verdaderos hijos de Dios.

El hecho de que los samaritanos gentiles y los gentiles y centuriones como Cornelio y su familia recibieran el Espíritu Santo es una prueba, una garantía de que ellos también son el verdadero pueblo de Dios en cumplimiento de las promesas de Dios de derramar su espíritu sobre su pueblo en el Antiguo Testamento. En nuestra próxima discusión, continuaremos nuestra próxima sesión. Continuaremos con nuestra consideración del tema del Espíritu Santo.

Analizaremos más específicamente la literatura paulina, pero también abordaremos algunos otros textos antiguos del Nuevo Testamento y terminaremos con referencias al Espíritu Santo en el libro de Apocalipsis.   
  
Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 24, El Espíritu Santo, Parte 1.